

Deficiencias en la red viaria ampurdanesa

La mayoría de sus carreteras no pueden atender el alud turístico del verano

No les miento si les digo que tardé cinco minutos más en ir de Palamós a Portbou que de Palamós a Salou. Dos horas y cinco minutos, me llevó el desplazamiento entre la villa de Palamós y la fronteriza de Portbou y, en cambio, ciento veinte minutos, ni uno más ni uno menos, necesité para cruzar la provincia de Girona, la de Barcelona y llegar a la denominada "Playa de Europa", en Tarragona.

¿Cómo es posible que se tarde más en una distancia infinitamente más pequeña? La explicación no es otra que las carreteras.

ATROZ REALIDAD DE LAS RUTAS AMPURDANESAS

Otra vez tenemos que referirnos a las rutas gerundenses, circunscribiéndonos ahora a las ampurdanesas, para decir que, con excepción de los trazados de Figueras a Roses, Figueras a Llança y Orriols a l'Escala, prescindiendo, naturalmente, de la autopista y de la Nacional II, el resto de la red viaria que serpentea a lo largo de las tierras ampurdanesas adolece de un defecto capital: estrechez.

Seríamos injustos si nos ensañáramos con el piso, que sin ser lo liso que todos deseáramos, si es más que aceptable, pese a que han sido descuidadas muchas de las cunetas, lo que hace que en algunos trechos, especialmente en la carretera de Sant Pere Pescador, en cuanto llueve con cierta intensidad la calzada se inunde y corra el riesgo de quedar interrumpida. Pero no es por aquí donde hay que buscar el verdadero mal de esa extensa e importantísima red de carreteras. Su principal defecto es su estrechez que, en algunos sectores, se hace peligrosa.

No deja de ser chocante que mientras otras comarcas, por ejemplo los amigos de La Garrotxa, se desgañitan, con pocos éxitos por cierto, clamando por sus carreteras, los ampurdaneses permanezcan silenciosos ante esa atroz realidad que son sus rutas. Las carreteras del Empordà juegan, con respecto a las del resto de la provincia, de una doble función, ya que por una parte sirven de enlace con las respectivas poblaciones que forman

en su área núcleos abundantísimos habida cuenta la llanura que es el Empordà lo que facilitó la creación de villas y ciudades, por otra está que la mayoría de esas carreteras constituyen los puntos claves de penetración turística hacia la Costa Brava.

CASOS A MONTONES

Un corto análisis nos hace ver que la "Côte Vermeille" se halla unida con la Costa Brava por Portbou, y Portbou, justamente tenida como la "cenicienta de la provincia" en cuestiones de circulación, y de la cual nos ocuparemos algún otro día, está unida, o mejor dicho, "separada" de las otras poblaciones por una carretera que es una maldición por lo peligroso y arriesgado que es transitar por ella, con sus acantilados, con sus curvas y con sus seis o siete metros, no más, de anchura. Al enlazar con Llança, uno da un respiro de alivio; pero si el propósito del automovilista es seguir hacia la Costa Brava, entonces se encuentra, en Vilajuiga, con la penosa realidad de una angostísima vía, en la que malamente se pueden cruzar dos camiones, y así llegará hasta el cruce de Roses, en donde, nuevamente, se alegrará al empalmar con la de Figueras a Roses; pero sólo será un espejismo, puesto que, a la altura de Castelló, deberá abandonarla para adentrarse en la aventura de las rutas de Sant Pere Pescador y L'Armentera, siguiendo así..., pues, prácticamente, hasta el mismísimo Palafrugell, tras haber cruzado Torroella de Montgrí y Pals.

Mas no crea el lector que todos los males de las rutas ampurdanesas comiencen y terminen en ésta que es el recorrido natural, por ser el más recto, entre Portbou y Palafrugell, y que

continúa hasta Sant Feliu y Lloret de Mar, por Tossa, es decir, que, de hecho, es o debería ser la *Carretera de la Costa Brava*. No se limitan aquí los problemas rodados en el ubérrimo campo ampurdanés. Hay muchos, muchísimos más. Podríamos citarles la carretera que pasa por Verges, desde La Pera; la de Verges a Torroella; la de Roses a Cadaqués; la de Llança a Cadaqués, pasando por Port de la Selva; la de Espolla... ¿Hay más? Nos tememos que sí, que hay muchos otros itinerarios más, pero que por estar en peor estado que los enumerados se escapan del recuerdo del firmante por no haberlos utilizado con la frecuencia de estos últimos.

SE IMPONE UNA SOLUCION

Todas estas carreteras puede que en invierno rindan un servicio más o menos aceptable, pero es innegable que en verano son la pesadilla del conductor, ya que se muestran incapaces de absorber el tránsito normal y el turístico, y entonces se forman estas caravanas que duran kilómetros y más kilómetros, marchándose a una velocidad de tortuga e imposibilitando o haciéndolo muy peligroso, cualquier adelantamiento, ya que la calzada es estrecha, demasiado estrecha para adelantamientos cortos.

Repito que me confunde la pasividad de los ampurdaneses, al contemplar sus carreteras y resignarse un año y otro año a que se eternicen sus desplazamientos normales por la comarca. Es demasiado importante la región para que sus enlaces viarios no se desarrollen a la medida de sus crecientes necesidades. La agricultura, la industria y el turismo se resienten de tales deficiencias.

Seamos optimistas y confiemos en que pronto se planificará una reforma total de estas carreteras, especialmente de la que hemos denominado ruta del litoral: Portbou a Blanes.

Jaime Sureda Prat